

La discusión ideológica en Yugoslavia ¹

Anónimo

La filosofía yugoslava se encuentra, desde hace más de dos décadas, en una situación extraordinaria y, al parecer, paradójica. Hay pocos países en el mundo en los que predomine, entre los filósofos, tan clara e incuestionablemente la orientación marxista que, según todos los documentos escritos y declaraciones verbales de los dirigentes responsables, es al mismo tiempo la ideología oficial. Hay sólo pocas sociedades en las que tantos filósofos participaran activamente en la revolución y se identificaran, duradera y profundamente, con sus objetivos. Con todo, tampoco hay ningún país en el mundo en el que el nivel del pensamiento filosófico fuera elevado a la categoría de uno de los problemas nacionales más importantes y en el que se hagan esfuerzos sociales tan enormes para constreñir el pensamiento filosófico, hacerlo frustrar y silenciarlo en sus manifestaciones. Esta obsesión y, simultáneamente, aversión por la filosofía no están condicionadas exclusivamente ni por las propiedades específicas de una escuela filosófica determinada, ni por cierta situación actual. A pesar de todos los cambios, nunca faltaron ataques contra la filosofía. Nunca se suspendieron estos ataques.

Filosofía entre dos fuegos

Al principio de los años cincuenta, se produjeron ocasionalmente fuertes ataques por parte de ciertos ideólogos de partido a causa de la interpretación libre, no dogmática y crítica de Marx y Engels, y a causa de la extraordinaria atención que se prestó a las obras del joven Marx. Luego, el interés por algunas corrientes predominantes de la filosofía burguesa moderna, provocó el desagrado público. Hacia finales de este decenio, se reprochó a la filosofía el dedicarse a un humanismo "abstracto" y estar demasiado alejada de las realidades de la vida. A mediados de los años sesenta, se le tomó a mal, por el contrario, que fuera demasiado poco teórica y se ocupara en demasía de los problemas de la política. A esto se agregó, en 1968, cuando los movimientos estudiantiles abarcaron todo el mundo, desde Tokio a Berkeley, la acusación de que los filósofos eran responsables de la revuelta de los estudiantes yugoslavos del mes de junio.

Después de 1968, se lanzó, cada vez con más persistencia, la tesis de que los filósofos y sociólogos reunidos en torno a las revistas "*Praxis*" y "*Filosofija*", eran contra-

¹Posición del Grupo Marxista Praxis.

rios a la Unión de los Comunistas, representaban una oposición política y rechazaban la constitución y la autogestión. Su posición ideológica podría circunscribirse al término de "anarcoliberalismo". Característico de ello serían el utópico rechazo de la economía de mercado, la negación de la clase obrera como sujeto de la revolución, el rechazo de la autoridad dentro de la revolución, el empeño en un sistema pluripartidista y la convicción de que la teoría debería representar una "crítica sin miramientos de todo lo existente". De ahí resultaría su "actitud negativa" ante todo el desarrollo de la postguerra. Los distintos críticos han añadido también a discreción otros reproches y etiquetas que, con frecuencia, eran crasamente contradictorios a los antiguos. Esta claro que se atacó a un adversario imaginario creado para utilizarlo según conviniese.

Ya la expresión "anarcoliberalismo" sólo tiene exactamente tanto sentido como el concepto "cuadrado redondo" y combinaciones parecidas de palabras, en las cuales un concepto excluye al otro. La característica fundamental del anarquismo es el punto de vista de que el Estado debiera ser destruido totalmente enseguida ..., sin embargo, uno de los criterios fundamentales del liberalismo es la tesis de que el Estado tendría que existir siempre, para garantizar al individuo la libertad y seguridad personales...

Crítica de lo existente

Naturalmente, tampoco tiene sentido emplear el concepto "liberalismo" para caracterizar un punto de vista que, aparentemente, rechaza la economía mercantil y el papel decisivo del mercado como regulador, que ve el sujeto de la revolución en los intelectuales y no en la clase obrera, y el sentido de una teoría en una crítica sin miramientos de todo lo existente ... Liberalismo es la razón fundamental del reformismo, del mantenimiento del status quo de la sociedad de clases y no la crítica desconsiderada de ésta. Por otra parte, el acoplamiento de la acusación de propagar la idea del sistema pluripartidista (ninguno de nuestros filósofos y sociólogos ha defendido esta idea) a la de ser partidario del anarquismo, evidencia un desconocimiento total del anarquismo, como ideología y como movimiento.

El principio de la crítica de todo lo existente no es, naturalmente, ni anarquista ni liberalista, sino un principio de Marx, formulado en la conocida carta, de septiembre de 1843, dirigida a Ruge. Si se interpreta este principio como uno de destrucción nihilista de todo lo existente, se demuestra solamente el desconocimiento propio de la esencia de la dialéctica de Marx ... No tiene fundamento el identificar a aquellos filósofos y sociólogos yugoslavos, cuya labor estuvo orientada por este

principio de Marx, con la "Nueva Izquierda", ese movimiento juvenil amplio, espontáneo, progresista, antiautoritario, de los años sesenta. Los filósofos y sociólogos yugoslavos no podían comprender esa revuelta, en su revolucionarismo y radicalidad, revuelta que fue vigorosa ciertamente, pero efímera y, a menudo, contradictoria en sí, y cuyo objetivo fue construir algo fundamentalmente nuevo ... No podía existir ninguna duda de que, en el desarrollo del socialismo democrático, otros pasos tenían que emprenderse solamente sobre la base de las conquistas de la revolución conseguidas hasta la fecha: socialización de los medios de producción, autogestión, industrialización y urbanización aceleradas, plena soberanía nacional.

Asimismo, tampoco podía haber duda alguna acerca de que la tendencia del "laissez-faire" de la economía de mercado con sus consecuencias (fetichismo mercantil, formación de capitales forzosamente derivada de la situación social, acrecentamiento del proceso de estratificación social) representaría un obstáculo considerable para el desarrollo socialista, y de que, además de esto, la continuidad del Estado, de la política profesional y de las estructuras burocráticas es incompatible con el desarrollo ulterior de nuevas formas socialistas de organización social, económica y política, basadas en el principio de la integración de asociaciones obreras. La teoría social tenía y tiene, en tanto pretenda ser marxista, que considerar la fetichización del mercado y del estadismo, así como la existencia y el fortalecimiento de centros alienados de poder económico y político, como límites substanciales que deberán superarse en el ulterior curso del desarrollo del socialismo yugoslavo, con la tendencia fijada en el programa de la Unión de los Comunistas Yugoslavos del año 1958. Todas las fuerzas socialistas, que se oponen realmente tanto al estalinismo como al liberalismo burgués, deberían adoptar una actitud crítica frente a los dos principios antes mencionados: el principio del estadismo en el campo de la política y el principio del mercado en el campo de la economía.

Mistificación de la realidad

El punto de vista de los filósofos y sociólogos congregados en torno a la revista "*Praxis*" no es, por lo tanto, ni el del anarcoliberalismo ni el de la "Nueva Izquierda". Es marxismo aplicado bajo las condiciones de una sociedad relativamente retrasada que, después de que una revolución con éxito le ha allanado el camino de un desarrollo socialista ulterior, se ve enfrentada a numerosas dificultades: Está amenazada por el estalinismo, rodeada por un mundo burgués más desarrollado, lastrada con estructuras feudales heredadas, una tradición patriarcal, el efecto prolongado de conflictos nacionales internos y normas de comportamiento revolucionario. En tales condiciones, una filosofía y una sociología que se limiten solamente

a una descripción, justificación y racionalización de la realidad existente, no deberían albergar la pretensión de ser consideradas como marxistas. Por muy amplio que pueda ser el espectro de las posibles interpretaciones de Marx, algo hay que queda excluido en todo caso: que su nombre se asocie a la apología, a la mistificación sistemática de la realidad aparentemente envuelta en el manto de la ciencia.

Es natural que el pensamiento crítico mismo también está sujeto a la crítica. Es natural que incluso el pensamiento crítico concreto que sigue consecuentemente todas las implicaciones - las políticas también - de sus principios, se convierta en un problema político. Por el contrario, no es de ningún modo natural ni tampoco conduce a un desenredo de las contradicciones sociales existentes, el procurar desacreditar este pensamiento atribuyéndole insistentemente criterios ideológicos y políticos que nunca le fueron propios. Es un hecho que los filósofos y sociólogos reunidos en torno a las revistas "*Praxis*" y "*Filosofija*" no defendieron el punto de vista de que

- en las condiciones actuales, la clase obrera deje de ser el sujeto de la revolución y los intelectuales asuman hoy día su papel,
- en la sociedad yugoslava y ya en el estado actual de su desarrollo, se deban suprimir la producción de artículos y el mercado como regulador de esta producción,
- para la continuación del proceso de democratización, sea imprescindible la creación de un sistema pluripartidista,
- la autoadministración yugoslava sea solamente un mito ideológico.

Los puntos de vista realmente sostenidos y expuestos en numerosos artículos y libros (abstrayendo determinadas diferencias existentes entre ellos) pueden expresarse en las siguientes tesis:

I.

La clase obrera es, en las condiciones actuales, la más oprimida y, potencialmente, la más revolucionaria. Su mayor parte vive en una pobreza material y espiritual. Está siendo explotada, está condenada a un trabajo constantemente degradante y alienante y privada de su derecho y de la posibilidad real de participar en decisiones que afectan su destino. Solo difícilmente, llega la clase obrera a tener conciencia de su situación social objetiva y de su posible papel histórico. Es la víctima de la manipulación ideológica por parte de las capas dominantes. Los valores de la so-

ciudad de consumo nublan su conciencia de la necesidad de una lucha por una emancipación radical. Abandonada a sí misma y a la burocracia sindical, llega únicamente a una conciencia de clases de carácter sindicalista: a la conciencia de la necesidad de una lucha por salarios más altos y mejores condiciones de trabajo, pero no a una conciencia de la necesidad de una lucha para suprimir el trabajo asalariado como tal.

Por su origen social y mientras no actúen políticamente en favor de la liberación de la clase obrera, los intelectuales solamente serán una de las capas sociales medias. Se convertirán, sin embargo, en una fuerza revolucionaria en el momento en que establezcan una teoría de la revolución y desarrollen una conciencia de las posibilidades históricas del proletariado y cuando, mediante su labor, logren, además, hacer más profunda la crisis del sistema y contribuir directamente a una movilización de las masas obreras para solucionar esta crisis de forma radical.

Bajo las condiciones específicas de la sociedad yugoslava que ya vivió una revolución real durante la Segunda Guerra Mundial, la lucha por la emancipación total de la clase obrera incluye una serie de pasos que están todavía por emprender: Así la solución del problema del desempleo masivo y de la emigración de mano de obra a países capitalistas, del problema de la supresión de elementos anticuados de la relación salarial, la eliminación de las diferencias de clase existentes y de las tendencias de segregación de clases. Además, el problema de un desarrollo continuado de la autogestión obrera en contraposición a las barreras burocráticas y tecnocráticas existentes, el problema de una multiplicación de los esfuerzos en toda la sociedad para crear una nueva cultura socialista y acercarla a los obreros.

II.

La producción de artículos es una forma de producción de la sociedad de clases... La época de la transición del capitalismo al comunismo es esencialmente la transición de la producción de artículos a una producción para las necesidades reales del hombre... La sociedad yugoslava se encuentra, sin embargo, nada más que al principio y no al final de esa época. En el estado actual de su desarrollo económico, político y cultural, la producción de artículos continúa siendo un factor imprescindible. No obstante, no debiera idealizarse, sino adoptarse una actitud crítica frente a ella. Pero esto significa lo siguiente:

Primero, las fuerzas responsables del desarrollo de la sociedad tienen que tomar sistemáticamente medidas para eliminar las consecuencias no deseadas de la economía de artículos de consumo y de la monetaria, tales como desempleo, agudiza-

ción de las diferencias sociales, el abismo entre desarrollados y subdesarrollados, competencia entre empresas como factor de la desintegración de la clase obrera, restauración del estilo de vida burgués mediante la afirmación de los valores de la sociedad de consumo y por medio de la importación de bienes seudoculturales del mundo burgués, etc.

Segundo, si en ninguna parte del mundo no existe un mercado "libre" o "perfecto", sino que éste incluso se regula en las sociedades capitalistas archiconservadoras, está plenamente claro que mucho menos podrá tolerarse su carácter espontáneo e incontrolado en una sociedad que tiende al socialismo. El único problema real en este caso es quienes han de desempeñar las funciones de coordinación y mando, si la burocracia política del aparato estatal y del partido y la tecnoestructura de las grandes empresas comerciales y bancos, o bien los órganos de autoadministración a todos los niveles del sistema de sociedad integrada.

Tercero, en la afirmación sin crítica de la producción de artículos de consumo y del mercado como estructuras "neutrales en cuanto a clases", en el socialismo, con un carácter muy diferente al que presentan en el capitalismo, como dicen, hay que ver lo que es en realidad: o sea, una expresión del liberalismo burgués del siglo XIX que, en las condiciones actuales, es claramente reaccionario.

III.

La idea de un sistema político pluripartidista en Yugoslavia es prácticamente irreal y teóricamente conservadora.... El programa de la Unión de Comunistas sigue siendo, también en el futuro, la orientación básica para el desarrollo realista en Yugoslavia. No se trata de cambiar este programa sino de realizarlo más consecuente y rápidamente. No se trata de fundar otro partido al lado de la Unión de Comunistas sino de que ésta se democratice en la mayor medida posible y conceda un margen lo mas amplio posible para la exposición más libre de diferentes convicciones, para la pugna de opiniones, para la crítica pública, en la cual se puede polemizar con argumentos y no con normas jurídicas. El socialismo democrático no necesita imprescindiblemente partidos políticos, lo que necesita es una opinión pública democrática.

IV.

La autogestión es una forma de la organización social del socialismo, una forma que permite a cada ciudadano convertirse en un ser libre y responsable, en un sujeto de la historia. Sin embargo, si la autogestión se estancara a los primeros pasos iniciales, si sus órganos se formaran solamente al nivel de organizaciones de traba-

jo (las empresas socialistas, nota de la redacción) y comunidades locales, si estos órganos permanecieran subordinados a las formas tradicionalmente autoritarias del poder político, si se convirtieran en un escenario de competición de fuerzas tecnocráticas, burocráticas y otras no proletarias, entonces la autogestión quedaría comprometida y reducida a un mito ideológico.

Las conquistas de la autogestión hechas hasta ahora en Yugoslavia, tienen una significación histórica mundial ... Pero, como todo proceso revolucionario en estancamiento, la autogestión se transforma rápidamente en lo contrario. Justamente por eso, los apologistas de un sistema en vías de desarrollo son también sus verdaderos adversarios. Propagando que lo que "debiera" hacerse, ya "esta" hecho, que los objetivos ya están realizados, que la sociedad yugoslava ya es de cabo a rabo una sociedad de autogestión, los apologetas privan a esta sociedad de su imprescindible y crítica confianza en sí misma y de su visión del futuro.

¿Disciplinamiento hasta la caricatura?

Lo que sucede, en tal caso, con las ciencias sociales, pudo verlo ya el mundo en el "primer país del socialismo". Los "aparachiks" competentes en cuestiones filosóficas que, gracias a sus méritos para con Stalin, sobrevivieron las purgas de los años treinta y, desde entonces, agracian a su país con teorías sobre el "socialismo ampliado" y sobre la transición a los "relucientes puntos culminantes del comunismo", llegaron a ser objeto de burlas intelectuales del movimiento socialista internacional. No es sólo que allí no exista en absoluto una auténtica teoría social marxista, tampoco la habrá por mucho tiempo. ¿Se quería y se quiere que también nosotros vayamos por este camino?

Erich Fromm escribió hace poco que Yugoslavia ha hecho tres grandes contribuciones de relevancia internacional en los tres últimos decenios: la admirable lucha contra el nazismo y el estalinismo, la creación de un tipo de sociedad socialista completamente nuevo y una filosofía que ha renovado el verdadero sentido humanista de las ideas de Marx. Por muy controvertible que pueda ser la comparación de Fromm es, sin embargo, un hecho que de la reputación de que goza Yugoslavia en el mundo, una modesta parte le corresponde a su filosofía.

Entonces, ¿para qué los constantes ataques contra la filosofía? ¿Para qué los persistentes esfuerzos para disciplinarla, para privarla de su individualidad y castrarla de tal forma que ya no pueda distinguirse esencialmente de aquella caricatura del marxismo que se denomina "materialismo dialéctico"? ¿Para qué prohibiciones de

libros y revistas, retirada de pasaportes, ataques públicos calumniosos sin fundamento? ¿Para qué la propagación de rumores de los cuales bien se sabe que no son ciertos?, ¿Para qué juicios contra opiniones manifestadas públicamente?

Cuando una idea relativa a la sociedad ha resultado ser falsa y un fracaso, no son necesarias tales medidas represivas. Pero si realmente es progresiva, éstas no bastan. Una idea solo puede ser vencida por otra.

(de: Süddeutsche Zeitung, München, 26/27 de enero de 1974)